

eISSN: 2387-1555

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/rea20197169178>

VECINOS, VERANEANTES Y RETORNADOS EN LA RAYA ESPAÑOLA: LA FIESTA COMO INTENSIFICADOR DE LAS RELACIONES SOCIALES Y DEL DISCURSO IDENTITARIO RURAL.

Neighbors, Vacationers and Returned People in the Spanish La Raya: the festivity as an intensifier of social relations and rural identity discourse.

Alejandro BÁEZ MEDIANO.

Universidad de Salamanca.

✉ abaezm@hotmail.es

Fecha de recepción: 30 de octubre de 2018

Fecha de aceptación: 16 de diciembre de 2018

RESUMEN: En este trabajo se muestra cómo distintos grupos de actores interactúan en el campo festivo intensificando sus relaciones sociales. Al mismo tiempo, dicha intensificación tiene como una de sus consecuencias más significativas la aparición del discurso identitario de forma más explícita. El contexto de la investigación es un territorio rural de La Raya, la frontera entre España y Portugal, y sirve también para exponer cómo la cooperación, no exenta de momentos de conflicto, y esencial en el mundo rural tradicional, ha ido cambiando desde el último cuarto del siglo XX hasta la actualidad.

Palabras Clave: cooperación; conflicto; fiesta; identidad; rural.

ABSTRACT: This work shows how different groups of actors interact in the festive field intensifying their social relationships. At the same time, that this intensification has as one of its most significant consequences the emergence of identity discourse in a more explicit way. The context of the research is a rural territory of La Raya, the border between Spain and Portugal, and also serves to show how cooperation, not exempt from moments of conflict, and essential in the traditional rural world, has been changing since the last quarter of the twentieth century to the present.

Keywords: cooperation; conflict; festive season; identity; rural.

RESUMO: Este trabalho mostra como diferentes grupos de atores interagem no campo festivo intensificando suas relações sociais. Ao mesmo tempo, essa intensificação tem como uma de suas consequências mais significativas o surgimento do discurso identitário de forma mais explícita. O contexto da pesquisa é um território rural de La Raya, a fronteira entre Espanha e Portugal, e também serve para mostrar como a cooperação, não isenta de momentos de conflito e essencial no mundo rural tradicional, vem mudando desde a última quarto do século XX até o presente.

Palavras Chave: cooperação; conflito; festa; identidade; rural.

I. Introducción

El trabajo que se presenta forma parte de una investigación más amplia sobre la identidad y las relaciones sociales, la cual se está llevando a cabo en la frontera hispano-portuguesa, conocida como La Raya, concretamente, en la localidad de La Encina, perteneciente a la provincia de Salamanca, en la Comunidad Autónoma de Castilla y León. El estudio se centra en los distintos discursos y prácticas de carácter identitario que aparecen entre los diferentes actores que pueblan este territorio, y en las relaciones que se establecen entre dichos grupos.

El contexto socio-cultural es fruto de un proceso de transformación que tiene como punto definitorio la fuerte oleada de emigración que se produjo, principalmente, a mediados del siglo XX. A su vez, este proce-

so migratorio es resultado de factores complejos de carácter local y global que se condicionan mutuamente. Las principales consecuencias actuales de esta transformación son la despoblación y el envejecimiento de la población. Consecuencia también de esa emigración es la aparición de distintos actores sociales en este territorio.

El foco de análisis de estos elementos se va a fijar en el tiempo festivo ya que la fiesta sería el *locus*, siguiendo a VELASCO (1982: 8), «donde tiene lugar una intensa interacción social, y un conjunto de actividades y de rituales y una profusa transmisión de mensajes, [...] y un desempeño de roles peculiares que no se ejerce en ningún otro momento de la vida comunitaria...». Aparecerían así, en este tiempo, de forma más marcada que en el tiempo cotidiano, los distintos tipos de relaciones sociales, discursos y prácticas identitarios. Así mismo, las festividades son también un lugar privilegiado para ver cómo los distintos actores sociales utilizan diferentes elementos de carácter histórico, político, social y cultural para hacer visible, de forma más explícita, sus reivindicaciones como grupo.

En este sentido, se han categorizado y se proponen tres grupos sociales principales para mostrar estas expresiones identitarias que corresponden a los de *vecinos*, *veraneantes* y *retornados*. Hay que señalar, por un lado, que en ningún caso estas tres categorías tienen un carácter estático y cerrado. Las fronteras entre los distintos grupos a los que hacen referencia estas son lábiles y, por otro lado, los individuos transitan de un grupo a otro a lo largo de su vida.

II. Algunos apuntes sobre el contexto socio-demográfico desde mediados del siglo XX a la actualidad. La importancia de la emigración

La frontera entre España y Portugal, salvo en la zona costera sur (Algarve en Portugal y provincia de Huelva en España) y la zona fronteriza del río Miño (Minho en Portugal y provincia de Pontevedra en España) y la zona urbana de Badajoz (España)-Elvas (Portugal), se caracteriza por tasas demográficas muy bajas.

En el caso de las provincias de Zamora y Salamanca, pertenecientes a la Comunidad Autónoma de Castilla y León en España y las provincias tradicionales de Beira Alta y Tras os Montes e Alto Douro en Portugal, territorios de referencia para esta investigación, se caracterizan por ser un espacio eminentemente rural, un espacio que ha quedado vacío y envejecido debido al proceso migratorio ocurrido a lo largo del siglo XX. Hay que señalar, siguiendo a CAMARERO (2017), que la despoblación es un fenómeno muy complejo debido a factores históricos, políticos, económicos, sociales y culturales, característico del mundo rural del interior de España, entre ellos la industrialización de determinados territorios del país, destino principal de las personas emigradas, y la desagrarización.

En la zona donde se ha llevado a cabo la investigación, si bien se ha documentado un movimiento de emigración a finales del siglo XIX y principios del XX, esta era una migración de poca importancia en cuanto al número de personas implicadas, y a los tiempos de permanencia en el lugar de destino, el continente americano en algunos casos, sobre todo Argentina. Esta emigración tenía un carácter estacional ya que pasaban una temporada corta en el lugar de destino para trabajos específicos, volviendo posteriormente al lugar de origen, y repitiendo esos desplazamientos durante algunos años. La motivación principal para realizar esa migración estacional era la de conseguir dinero para invertir en la mejora de sus bienes en el lugar de origen, principalmente para la compra de tierras y ganado.

Para la década de los años cincuenta del siglo XX, se alcanza un techo de población, con cerca de 800 habitantes, teniendo como fenómeno asociado la existencia de una población joven con elevadas tasas de

natalidad. Esta población, en un primer momento, se concentraba en el trabajo agrícola tradicional. A su vez, comienzan a sentirse de forma muy débil, pero inexorable, las transformaciones que están ocurriendo en el sistema de trabajo agrícola, en cuanto a introducción de la mecanización y productos químicos, la concentración parcelaria, y la capitalización con la disminución y concentración de explotaciones agrícolas.

Por otra parte, en España, en ese mismo periodo, se llevan a cabo los Planes de Desarrollo Económico y Social, origen del denominado desarrollismo español, que tienen como fin acabar con el periodo de autarquía económica de la posguerra que siguió a la Guerra Civil Española, implementando un tejido industrial en zonas tradicionalmente poco industrializadas, como por ejemplo Valladolid, y la revitalización de antiguos focos como el País Vasco y Cataluña, que habían sufrido un gran declive como consecuencia de la Guerra Civil. Estas tres zonas, junto con Madrid y, en mucha menor medida, algunos países europeos, como Alemania y Suiza, van a ser los destinos principales de los emigrantes que salen de la zona rayana donde está centrada la investigación.

En la localidad de La Encina, ubicada en la provincia de Salamanca (España), a mediados del siglo XX la propiedad de la tierra se encontraba muy fragmentada y los bienes agrícolas, léase ganado y herramientas, eran escasos. Este tipo de reparto de la tierra y el mayor número de población hacen difícil a las familias sostener un nivel mínimo de vida. La familia es el grupo social principal de toma de decisiones, por encima del individuo, ya que, en ese momento histórico, todavía están presentes las características de la familia campesina como unidad de producción, reproducción y consumo, por lo que cualquier movimiento de un individuo afecta a la totalidad. Además, la familia será esencial en todo el proceso que va desde la salida del lugar de origen hasta el momento del retorno. La emigración aparece como la solución más factible para salir de esa situación de precariedad, consecuencia de los factores locales y el contexto nacional antes señalados, produciéndose así una expulsión masiva de población. Son las cohortes de población más jóvenes las primeras que salen de los lugares de origen, iniciándose en este territorio el proceso de vaciamiento y envejecimiento tan característico de la zona de la Raya. Y sobre todo, son las mujeres jóvenes las que emigran de forma más numerosa y continuada en el tiempo. En este caso, las mujeres toman la decisión de emigrar debido a que los mercados laborales rurales son más restrictivos por la poca variedad de ocupaciones y la escasa promoción que ofrecen dada la conjunción de factores provenientes de las formas de herencia, la división sexual del trabajo, los valores culturales relacionados con el género, etc., que hacen que el camino más provechoso para que las mujeres pudieran desarrollar sus proyectos vitales fuera salir de ese ámbito rural centrado en el trabajo agrícola (KONVALINKA, 2013). Se produce de este modo otra de las características actuales de este territorio, su masculinización, que se hace de forma más visible en la dedicación de forma casi exclusiva de los hombres a las actividades agro-ganaderas.

En los discursos de los emigrantes se dejan entrever las motivaciones y las circunstancias por las que se toma la decisión de emigrar. En la mayoría de los casos, aparece el elemento de penuria económica como principal desencadenante. Un emigrante comentaba que en el momento de su salida hacia el País Vasco «sólo llevaba una maleta vieja con un traje y una muda, y el dinero para el viaje». Otro elemento esencial es el de ayuda económica a la familia, dándose el caso de personas que emigran muy jóvenes para ayudar a la crianza de sus hermanos menores en familias donde el número de hijos en esa época es muy elevado.

También se destaca en estos discursos la dificultad, a nivel emocional, que supone dar el paso de abandono del lugar de origen, por lo que tiene de ruptura con el ámbito social y cultural donde uno ha desarrollado su vida hasta ese momento. En este sentido, igualmente se señala como factor de tensión emocional

las expectativas ante las circunstancias que se encontrarán en el lugar de destino. Todos los discursos nos hablan de una mayor o menor adaptación. Así, a la muy habitual declaración de la partida como un momento traumático, también se señala la pronta incardinación en el nuevo lugar de residencia. La persona anteriormente señalada comentaba que, «al mes de estar allí y ver lo que había y lo que se ganaba, ya no quería volver al pueblo». Otras adaptaciones son más lentas, y dependen de las circunstancias personales y labores. Se dan algunos casos en los que la adaptación es muy baja o no se da, y entonces la única opción, si es factible sobre todo económicamente, es regresar a la localidad de origen.

En este proceso migratorio hay que señalar la importancia que tuvieron las redes sociales. Para comprender el funcionamiento de estas redes, se puede partir de una primera distinción de dos tipos de agentes: los pioneros y los seguidores (COMAS y PUJADAS, 1991). Los primeros serían los que dan un primer paso y se establecen en una localidad donde inicialmente no se cuenta con ningún familiar ni ningún otro miembro de la localidad de origen que sirvieran de apoyo, serían los que darían origen al establecimiento de una red. Por su parte, los seguidores serían aquellos que se asentarían en una localidad de destino con la ayuda de los primeros emigrantes de su núcleo familiar y/o vecinal allí establecidos. Estos, a su vez, y con posterioridad, pueden atraer a otras personas formándose así una red cada vez más densa.

La posterior evolución de las circunstancias individuales y sociales provocó cambios en la composición de las redes. Estas fueron un factor esencial de apoyo emocional ante el desarraigo, y de apoyo material en cuanto a la búsqueda de empleo o la pequeña ayuda económica que las personas que iban llegando pudieran necesitar. Como señala GARCÍA ABAD (2001), el funcionamiento de estas redes nos hace ver a los emigrantes como «sujetos activos capaces de formular estrategias de supervivencia y readaptación en contextos de cambios macroestructurales», pero también como agentes con sus propias decisiones personales en un contexto más local. En el caso de La Encina, la mayoría de los emigrantes (entre un 75%-85%) se establecieron en el País Vasco, concretamente en barrios periféricos de San Sebastián y localidades cercanas. En esta región, este tipo de distribución es común a la de todos los emigrantes que salieron de las localidades rayanas del lado español (CAÑAMERO, 1990).

Los primeros emigrantes y sus familiares suelen trabajar en un mismo nicho laboral (muchas veces en las mismas empresas o relacionadas entre sí), así como en otras actividades por mediación de sus superiores, dándose el caso de bastantes mujeres que trabajaron como *criadas*, recomendadas por los jefes o encargados de sus padres, hermanos, maridos u otros familiares. Esta red, a la vez que se va haciendo más densa, también se va extendiendo territorialmente, asentándose algunos miembros en otras localidades cercanas, debido principalmente a cuestiones laborales (mejores trabajos y/o mejor remunerados) o de vivienda (viviendas más baratas y/o mejores). A su vez, los que van llegando también establecen sus propios vínculos familiares por medio del matrimonio bien sea con miembros de su localidad o de su misma zona de origen, como con individuos de otras zonas. De esta forma, las personas que tuvieron que emigrar han podido mantener las relaciones sociales con miembros de su propia localidad de origen, y de otras vecinas de la misma comarca y provincia, y su incidencia es muy notable en la vida local de La Encina cuando regresan, como se verá posteriormente.

Como muestra cuantitativa de todo este proceso, tenemos los datos provenientes del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2017). La población de la localidad pasó de 796 habitantes en 1950 a 108 en 2017. Esta situación se ha dado en todas las localidades a uno y otro lado de la frontera. También nos encontramos que, ese mismo año 2017, el 53% de los habitantes eran mayores de 60 años, y que el 62% de la población

eran varones y el 38% mujeres. Sobre el terreno, esto se traduce en que en la localidad habitan muy pocas mujeres jóvenes, concentrándose el mayor número en las edades de más de 60 años, donde la ratio entre hombres y mujeres está más equilibrada. Esta situación limita aún más el crecimiento demográfico, ya que las tasas de natalidad son muy bajas, casi nulas.

III. Tres categorías sociales: vecinos, veraneantes y retornados

La emigración, como gran transformación, ocurrida en el mundo rural a partir de los años cincuenta del siglo XX en el territorio de La Raya ha conformado los grupos que actualmente interactúan en el contexto socio-cultural de esta zona. Así, y en el caso de la localidad de La Encina, se pueden distinguir tres grupos sociales principales: los *vecinos*, los *veraneantes* y los *retornados*. Estos grupos cuentan con características diferentes, pero, a su vez, hay un fondo común muy profundo de experiencias y concepciones que comparten los individuos de cada uno.

Sin embargo, hay dos aspectos esenciales para comprender el desarrollo de la vida social en la localidad de La Encina con referencia a estos tres grupos. El primero son las relaciones tanto cooperativas como conflictivas entre ellos. El segundo es el tránsito de los individuos de uno a otro grupo, que nos muestra cómo las condiciones socio-económicas y las propias estrategias de los actores sociales (individuos y familias), ante estas circunstancias, conforman el desarrollo de la vida social.

Los *vecinos* son los que han permanecido en la localidad desde su nacimiento, dedicados principalmente a la agricultura y la ganadería. Se autonombran como «dos de aquí», y por los grupos de los veraneantes y los retornados como «dos del pueblo». Son los hombres mayoritarios en este grupo frente a las mujeres pues, como señalábamos anteriormente, el campo es menos atractivo para las mujeres.

En cierta forma, el grupo de «dos del pueblo» es visto por todos los grupos como el que mantiene unida la estructura social de la localidad, por encima de distancias espaciales. Si no existieran personas que viven continuamente en la localidad, y con las que se mantienen relaciones familiares, pese a que las personas que un día tuvieron que emigran (y sus descendientes) regresan puntualmente, no existiría un elemento de continuidad. Actualmente, las redes sociales digitales son un elemento esencial para divulgar los acontecimientos que ocurren, sean defunciones, decisiones del ayuntamiento, actuaciones en la localidad y, por supuesto, distintas celebraciones festivas, a las personas que viven fuera de la localidad. Se puede considerar que es el grupo fundamental para mantener el arraigo con la localidad de los miembros de los otros grupos.

El grupo de los *veraneantes* es el mayor numéricamente en cuanto a individuos pertenecientes a él con respecto a los otros dos, si bien seguido de cerca por el de los retornados. Lo que sí diferencia a este grupo de los demás es la cantidad de personas jóvenes que incluye. Son los emigrantes que salieron de la localidad en su juventud, y sus familiares de segunda y tercera generación. Este grupo es denominado por los vecinos como «veraneantes», «los forasteros», «los de fuera». Esto es debido a que se considera que hace tiempo que abandonaron la localidad, y que han desarrollado la mayor parte de su vida en otro lugar. A ello hay que añadir que los miembros de este grupo pertenecientes a las generaciones posteriores a la de los emigrantes han formado a su vez sus propias familias con personas de otros lugares, lo que para muchos vecinos significa que son extrañas al tejido social local, con las que se mantienen muy pocas relaciones y por periodos muy cortos de tiempo. Este grupo se hace presente en los periodos vacacionales y, sobre todo, en las fiestas que se celebran en el periodo estival.

El grupo de los *retornados* incluye principalmente personas jubiladas que permanecen en la localidad por tiempo más prolongado que los veraneantes, en muchos casos residiendo la mitad del año o más, y regresando a las localidades donde emigraron por algunos meses, principalmente los del invierno. Salvo por estar formado casi en exclusiva por jubilados, es el grupo más difícil de diferenciar con respecto a los demás. Esto se hace ya patente en que no tienen una autodefinición clara, y tampoco son distinguidos por los otros dos grupos. Alguna vez, algunas personas se refieren a ellos en las conversaciones, en tono más o menos jocoso, con la expresión «ya eres casi del pueblo», lo que indica su posición ambivalente.

En todo caso, hay que señalar que estos grupos no son cerrados y muchos individuos y familias transitan de uno a otro. Varias personas que actualmente pertenecen a los *vecinos*, durante algunos años de su juventud emigraron temporalmente para conseguir dinero, tanto para lograr un fondo económico para comenzar una vida de casados, como para ayudar a los progenitores en el mantenimiento de las familias muy numerosas y complementar los exiguos ingresos del campo. Como una especie de cierre del círculo, bastantes de ellas, una vez llegadas a la ancianidad, se han visto obligadas a transitar por distintas localidades donde residen sus hijos, en lo que se conoce como «estar a meses». Muchas de las personas pertenecientes al grupo de los *veraneantes* han pasado a engrosar las filas del grupo de los *retornados* una vez que han alcanzado la edad de jubilación y permanecen por tiempos más prolongados en la localidad de origen. Los *retornados*, si su salud y sus condiciones familiares se lo permiten, sobre todo por el hecho de que no tengan que participar en el cuidado de sus nietos de forma continuada, pasan a ser considerados como pertenecientes al grupo de los *vecinos*, una vez que sus periodos de estancia en la localidad se hacen más prolongados.

En este sentido, se pueden señalar que el arraigo es un elemento esencial que lleva a las personas a volver a la localidad de forma más o menos permanente o, en todo caso, por periodos de tiempo cada vez más amplios. La propiedad de la tierra, junto a la posesión de una vivienda propia en la localidad, hace que el arraigo sea más o menos profundo. La tierra, en este contexto, es un bien con el que se comercia de distintas formas, de tal manera que, si las personas que han emigrado deciden vender sus tierras en un momento dado, por los motivos que fuesen, el arraigo en la localidad será menor. La opción que han tomado la mayoría de los propietarios emigrantes es mantener la propiedad de la tierra, y arrendar su uso a las personas que han permanecido en la localidad dedicados a labores agrícolas. Se puede considerar que, para estos últimos, estas tierras son un «bien de consumo» que complementan a las tierras que tienen en propiedad y las tierras comunales que aprovechan, estableciéndose así relaciones entre arrendador y arrendatario que se van consolidando, normalmente, a lo largo de los años, y que, como señalan algunas personas emigradas o ya retornadas, que son arrendadores, les permiten no perder el contacto con la tierra y el trabajo agrícola, aunque sea de forma vicaria.

IV. Fiesta, identidad, cooperación y conflicto

El otro aspecto central señalado anteriormente es el de las relaciones que se establecen entre los distintos grupos y que se hacen más intensos y visibles en el tiempo festivo. Lo primero que hay que señalar es que la emigración masiva también ha condicionado de manera fundamental este momento.

La primera prueba de la transformación, a raíz del proceso migratorio de los años cincuenta del siglo XX, es el cambio en el ciclo festivo de la localidad. Estos cambios han ido en tres direcciones: algunas fiestas han perdido importancia, otras la han aumentado y otras han desaparecido temporalmente para renacer después con sustanciales cambios. Es una constante en la zona de La Raya y en otros lugares donde la emigra-

ción ha sido considerable, que las denominadas «fiestas mayores», normalmente la fiesta del Patrón/Patrona, hayan perdido fuerza ante las «fiestas menores» localizadas estas en los meses de verano, principalmente en el mes de agosto, varias de ellas creadas recientemente.

La fiesta principal en La Encina, la del Santo Patrón, era el 19 de mayo, y en la actualidad ha pasado a ser el 18 de agosto. Mientras que aquella ha quedado reducida a una celebración, normalmente de dos días, con escasas actividades, la segunda se dilata por un espacio de una semana con actividades de lo más variado. Este traslado se ha debido, principalmente, al hecho de que es el momento en el que se concentran más personas en la localidad y todos los grupos pueden compartir el tiempo festivo. Es aquí donde se hacen presentes de forma más clara las dinámicas que se establecen entre ellos y también su relación con dos ámbitos tan importantes como lo que se considera tradicional y lo identitario. Sin embargo, en una primera aproximación se puede señalar que, según los testimonios recabados de los *vecinos* y de los *retornados* que llevan más tiempo en la localidad, las fiestas de mayo tienen un carácter «más familiar» que las de agosto. Esto aparece como una especie de nostalgia por un tiempo en el que se considera que todo el cuerpo social estaba plenamente integrado, sin dejar de señalar que también se corresponde a la época en la que la mayoría de estas personas estaban en su juventud.

Las fiestas de agosto son organizadas por una comisión que se elige entre todos los habitantes de la localidad ya sean *vecinos*, *retornados* o *veraneantes*. La fuerza numérica de este último grupo se hace patente en la elaboración de las distintas actividades. Las personas elegidas para la comisión de fiestas lo son por el período de tiempo que dura cada año. Tiene carácter voluntario, por lo que hay casos, aunque muy pocos, en los que las personas elegidas no participan en la comisión. Por otro lado, también hay personas que participan en la comisión de fiestas de forma voluntaria durante varios años sin ser elegidos. La comisión de fiestas no sólo se encarga de programar las distintas actividades sino también de llevarlas a cabo, con lo que la carga de trabajo es abundante. La existencia de esta comisión de fiestas nos habla de la permanencia de la cooperación y el trabajo en común y la reciprocidad, algo muy habitual en el trabajo agrícola tradicional (presente también en otros ámbitos), al tiempo que sirve para establecer o profundizar en relaciones con personas con las que se mantienen contactos más o menos esporádicos. También nos habla de la fuerza del vínculo social que facilita el arraigo de las personas de todos los grupos a la localidad, y de la necesidad por parte de los individuos de tener reconocimiento por parte de la comunidad mediante el trabajo en beneficio de esta (GONZÁLEZ DE LA FUENTE, 2011). La comisión puede también ser vista como un elemento de poder no formal que interactúa y, en lo relativo a la fiesta, encauza la participación del poder local oficial, el Ayuntamiento, y otras instituciones públicas y privadas. Junto a esas reminiscencias de formas de cooperación, también aparecen elementos muy actuales en el funcionamiento de la comisión como es la utilización del *WhatsApp* como medio de comunicación para la planificación que se realiza los meses anteriores, para concretar reuniones, y para proponer y decidir sobre las distintas actividades a desarrollar durante las fiestas, dada la dispersión geográfica de los distintos integrantes, así como una vez comenzadas dichas actividades como medio de comunicación inmediato para coordinarse en las distintas acciones.

Dentro de las actividades programadas en estas fiestas de agosto, hay varias de ellas, principalmente para los niños y los más jóvenes, como son *rallies* fotográficos, rutas senderistas, exposiciones, etc., que se pueden considerar, a priori, poco relacionadas con el ámbito rural y más propias de un ambiente urbano y, en todo caso, muy alejadas de lo que son consideradas como actividades festivas tradicionales. En todo caso, nos hablan de un traslado de lo urbano a lo rural, y de la necesidad adquirida por los grupos sociales de nuevas

formas lúdicas y de consumo, al tiempo que muestra, como se señalaba anteriormente, la fuerza del grupo de los *veraneantes* que es donde se concentra la población juvenil e infantil. En este sentido, hay que señalar que, en las últimas décadas del siglo XX, las pautas de consumo en el mundo rural se van equiparando a las urbanas, abandonándose el tradicional rasgo de ahorro con vistas a responder ante futuras eventualidades, muy presente en la cultura campesina. En todo caso, los agricultores rehúyen del despilfarro ya que parte de sus ingresos son revertidos en sus explotaciones para mantenerlas o mejorarlas en la medida de lo posible.

Por otro lado, al lado de esas nuevas actividades, e incluso dentro de ellas, se hace una revalorización de la tradición como elemento esencial del discurso identitario. Así, una de las actividades que más éxito ha tenido en los últimos años, y que continúa realizándose, es la exposición de fotografías antiguas que se han recuperado de las distintas familias de la localidad y que «muestran» como era la vida local en las décadas de los años cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX. Esta actividad sirve de acicate para establecer conversaciones entre distintas personas que rememoran sus tiempos juveniles, produciéndose en algunos casos la aparición de un sentimiento de nostalgia (DÍAZ VIANA, 2008; 2013), pero también aparecen apelaciones que señalan el cambio a mejor en los aspectos vitales, fruto del ejercicio de una memoria más clarividente, si bien siempre propensa a eliminar las malas experiencias y potenciar los buenos recuerdos. En todo caso, en estos relatos, como en cualquier uso de la memoria en el discurso, las experiencias son rescatadas y elaboradas de manera selectiva. Aparecen, así, discursos en los que se reivindica el origen común y sirven para reforzar las relaciones sociales que son más tenues al ser distintos los lugares de destino de las diferentes familias de emigrados y al ser ya escasa la población que reside de forma continuada en la localidad.

También se han realizado demostraciones de recuperación de los antiguos trabajos agrícolas, en concreto de la trilla con las antiguas herramientas y animales, y con toda una parafernalia de «comida típica» donde han participado todas las personas interesadas, incluidas las nuevas generaciones que nunca habían realizado ese tipo de trabajo. En esta recuperación tienen una importancia esencial los recuerdos de las personas de la localidad de más edad que rememoran como se realizaban las distintas labores agrícolas sirviendo de base para la recreación. En relación con esta actividad, podríamos considerar que, si bien se parte de los recuerdos de las personas de mayor edad, se produce una reapropiación con fines lúdicos de antiguas prácticas laborales, pues los procedimientos y las relaciones en el ámbito del trabajo agrícola actual ya no son las mismas que en décadas pasadas. Por otro lado, también se ha producido una revalorización, con fines casi museísticos, de antiguas herramientas agrícolas que en muchas ocasiones estaban casi en ruinas y olvidadas una vez que habían perdido su utilidad práctica para las labores del campo. Podemos considerar, desde un punto de vista antropológico, que tanto los objetos materiales en forma de herramientas como el uso que se hacía de ellas, forman parte de un todo con fines de marcadores identitarios (ALONSO PONGA, 2009).

Sin embargo, en este tiempo festivo también aparecen momentos de tensión y conflicto debido, principalmente, a las actividades festivas que se considera habría que programar. En ocasiones hay personas que han comentado la posibilidad de recuperar las celebraciones taurinas. Tradicionalmente, en la localidad, tanto en las fiestas de mayo como en las de agosto, se habían celebrado capeas en plazas hechas con carros de labranza, que se suspendieron debido a que los reglamentos que se fueron aprobando por las distintas administraciones exigían medios que resultaban demasiado onerosos para las posibilidades económicas de una localidad de las características de La Encina. Por otro lado, también se le ha dado mucha importancia a la celebración de verbenas con grupos musicales. Normalmente, se han celebrado tres días de verbena, costeando los gastos un día el Ayuntamiento, y los otros dos días gracias a las cuotas que pagan los vecinos para hacer posi-

ble las fiestas. En este contexto, se formaron dos facciones, una a favor de eliminar un día de verbena y recuperar un día de festejos taurinos, y otra en contra de este cambio, que reivindica la importancia de las verbenas en las fiestas de la localidad.

También en relación con las celebraciones litúrgicas se ha producido alguna situación de conflicto larvado. Las personas de mayor edad desaprueban que las personas más jóvenes no participen en la procesión, sobre todo a la hora de llevar la imagen religiosa, y consideran una falta de respeto que otras personas estén en los bares hablando o gritando, a la vez que se desarrolla el acto religioso. Recientemente, en las fiestas de Semana Santa, fue un tema muy comentado el hecho de que se tuvo que «bajar» la imagen que sale en procesión durante las fiestas de agosto desde la ermita hasta la iglesia de la localidad en el remolque de un vehículo, cuando había mucha población joven en la localidad que podría haber realizado el traslado en andas como tradicionalmente se había realizado.

V. Conclusiones

El territorio de La Raya, la frontera entre España y Portugal, como otras zonas rurales, sufrió una gran transformación a mediados del siglo XX, debido al fenómeno de la masiva emigración a las zonas más industrializadas y turísticas de ambos países. Esta emigración se retroalimentó de los procesos de desagrarización e industrialización que, unidos a otros factores, conforma el panorama actual de despoblación y masculinización muy acusada en ese territorio.

En la localidad de La Encina, este desarrollo ha conformado tres grupos sociales: los *vecinos*, los *veraneantes* y los *retornados*. La mayoría de las personas transitan por alguno de los distintos grupos a lo largo de su vida, por lo que no se pueden considerar como categorías estáticas y cerradas. A su vez, estos grupos establecen relaciones continuas e intensas, que basculan desde la plena cooperación a momentos de conflicto más o menos larvado.

El espacio donde estas relaciones se hacen más visibles es el festivo. En este se hace más patente la cooperación, que recuerda, en ciertas características, a la tradicional del mundo rural, sobre todo en relación al apoyo mutuo en las labores agrícolas. A su vez, y sin aparente contradicción, aparecen distintas facciones, más o menos enfrentadas, en relación con temas puntuales y muy concretos, hecho que también ha estado presente tradicionalmente en este ámbito rural.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO PONGA, J. L. (2009). «La construcción mental del patrimonio inmaterial». *Patrimonio Cultural de España*, 0, 45-63.
Disponibile en: <https://es.calameo.com/read/000075335691c90f104cc>
Consultado: 24/02/2018.
- CAMARERO, L. (2017). «Por los senderos de la despoblación rural: notas desde la diversidad social». *Documentación Social*, 185, 19-35.
- CANAMERO, A. (1990). «Los campos migratorios: Una aproximación a su estudio». *Lurralde*, 13, 351-358.
Disponibile en: <http://www.ingeba.org/lurralde/>
Consultado: 17/10/2018.
- COMAS, D. y PUJADAS, J. J. (1991). «Familias migrantes: reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia». *Papers*, 36, 33-56.

Disponible en: <https://papers.uab.cat/issue/view/v36>

Consultado: 09/09/2017.

DÍAZ VIANA, L. (2008). *Narración y memoria. Anotaciones para una antropología de la catástrofe*. Madrid: UNED.

DÍAZ VIANA, L. (2013). *¿Dónde mejor que aquí? Dinámicas y estrategias de los retornados al campo en Castilla y León*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.

GARCÍA ABAD, R. (2001): «El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94(11).

Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-11.htm>

Consultado: 02/03/2018.

GONZÁLEZ DE LA FUENTE, I. «El sistema de cargos en una sociedad local urbanizada, industrializada y mestiza». En H. J. SALAS QUINTANAL, M. L. RIVERMAR PÉREZ y P. VELASCO SANTOS (eds.) (2011) *Nuevas Ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. México, D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor, pp. 165-181.

INE (Instituto Nacional de Estadística) (2017). Padrón municipal de habitantes.

KONVALINKA, N. (2013). *Gender, Work and Property. An Ethnographic Study of Value in a Spanish Village*. Frankfurt am Main: Campus Verlag.

VELASCO, H. M. «A modo de introducción». En H. M. VELASCO, (ed.) (1982) *Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*. Madrid: Tres-Catorce-Diecisiete, pp. 5-25.

WOLF, E. R. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor.